

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 13,14-27

«¹⁴“Y cuando veáis ‘la abominación de la desolación’ erigida donde no debe -el que lee, que entienda-, entonces los de Judea huyan a las montañas, ¹⁵el que [esté] sobre su azotea no baje ni entre a tomar nada de su casa, ¹⁶y el que [esté] en el campo, no vuelva atrás a tomar su manto.

¹⁷ ¡Ay de las embarazadas y de las lactantes en aquellos días!

¹⁸ Pero rezad para que no suceda durante una tormenta; ¹⁹ porque aquellos días serán de una **tribulación** como no ha habido desde el comienzo de la creación, que creó Dios, hasta el presente y no la habrá. ²⁰ Y si el Señor no acertara los días, no sería salvado nadie; pero, gracias a los elegidos que eligió, acertó los días.

²¹ Y entonces, si alguien os dijera: ‘Mirad, aquí [está] **el Cristo**; mirad, allí’, no lo **creáis**;

²² porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán signos y prodigios para extraviar, si fuera posible, a los elegidos.

²³ Pero **vosotros** mirad, **os** he predicho todas las cosas.

²⁴ Pero en aquellos días, después de **aquella tribulación**, el sol será oscurecido y la luna no dará su luz, ²⁵ y las estrellas estarán del cielo cayendo, y los poderes que [están] en los cielos serán tambaleados.

²⁶ Y entonces verán **al Hijo del Hombre** venir entre nubes con mucho poder y gloria.

²⁷ Y entonces enviará a los ángeles y congregará a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el final de la tierra hasta el final del cielo”».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (13,14-20)

➤ Hasta este punto del capítulo 13, Jesús ha aconsejado la vigilancia (13,5.9a), la confianza dependiente de Dios (13,11) y la resistencia paciente al sufrimiento (13,13b) como armas excelentes en la primera etapa de la batalla escatológica. Ahora, sin embargo, indica que la misteriosa «abominación de la desolación» es la señal que exigirá una mayor actividad en la segunda fase.

El pasaje se divide en dos partes: 13,14-18, que es sobre todo parenética, y 13,19-20, que es profética. La última sirve de fundamento a la primera (cf. el «porque» en 13,19).

➤ 13,14-18: Hasta este momento del capítulo 13, las advertencias de Jesús sobre la angustia futura han sido generales, pero claras: habrá guerras, rumores de guerras, terremotos, hambres y persecución por parte de miembros de familia y de las autoridades. En 13,14, sin embargo, la advertencia se hace de

repente más concreta y oscura: surgirá «la abominación de la desolación» y será la señal para una salida general de los cristianos de Judea. Pero ¿qué es esta «abominación»? La expresión está tomada del libro de Daniel, donde se describe la profanación del Templo en tiempos de Antíoco Epífanes en 168 a.C. Marcos lo reinterpreta para referirse a un acontecimiento del siglo I, quizás la ocupación del Templo y el nombramiento por los celotas en el invierno de 67-68 d.C. de un sumo sacerdote no apto para el cargo. Marcos subraya su reinterpretación de esta crucial profecía bíblica añadiendo una llamada de atención: «quien lea entienda» (13,14b).

La revelación de «la abominación» -continúa diciendo Jesús- es una señal para la huida de la comunidad cristiana a las montañas (13,14c), probablemente una referencia a la fuga de la iglesia de Jerusalén a Pella en Transjordania durante las etapas tempranas de la guerra. Esta huida a las montañas, así como «la abominación de la desolación», siguen un *modelo bíblico*, desde que el sobrino de Abrahán, Lot y su familia fueron advertidos para que escaparan desde Sodoma a las colinas cuando esta recibió la amenaza del castigo divino (cf. Gn 19,17). Así, Jesús vincula implícitamente a Jerusalén con el arquetipo de la ciudad gentil y perversa, y no es esta la única inversión bíblica, *irónica*, en nuestro pasaje.

La exhortación a dirigirse a los montes (13,14c) va seguida de instrucciones más explícitas sobre *la prisa necesaria* (13,15-16): no se debe volver a casa para hacer algunos paquetes (13,15), ni volverse siquiera para recoger un manto dejado en el campo (13,16). Lo que se describe, pues, es una *evacuación de emergencia*, como la que resulta necesaria cuando la gente se enfrenta a un ejército que avanza rápidamente. Las exhortaciones en 13,15-16 evocan también la historia bíblica de Lot, ya que la prescripción de Jesús de que nadie se vuelva recuerda el modo como la esposa de Lot no hizo caso a una advertencia similar, con consecuencias desastrosas (cf. Gn 19,17.26). Sin embargo, la huida a la carrera campo a través es más difícil para algunas personas que para otras, y el siguiente versículo selecciona dos grupos relacionados que la encontrarían particularmente difícil: mujeres embarazadas y madres lactantes (13,17). El «ay» en Mc 13,17 puede, pues, *conservar un recuerdo* de un aspecto particularmente doloroso de la huida de los cristianos de Judea: madres jóvenes que quedaron atrás necesariamente o, si iban con sus hijos, sufrirían enfermedades y muerte a lo largo del camino.

Al igual que el ay sobre las madres lactantes y mujeres embarazadas, la prescripción final del pasaje, «suplicad para que no pase durante una tormenta» (13,18), puede reflejar la situación marcana; el evangelista y otros judeocristianos de Jerusalén abandonaron probablemente la ciudad antes de la primavera de 68 d.C., cuando los romanos tensaron la soga y las fuertes lluvias hicieron la fuga a través del Jordán difícil o imposible. Así pues, la comunidad marcana pudo haber considerado su historia reciente y la huida propiciada a tiempo como signos de que, a pesar de la intensidad de la tribulación que experimentaba, *la presencia salvadora de Dios estaba aún con ellos*.

- 13,19-20: Al final del pasaje, Jesús describe una prueba aún mayor de la gracia de Dios: él acortará el tiempo de la angustia escatológica en la que vive (o muere) la comunidad marcana. El vocabulario del primer versículo es un eco, una vez más, de Daniel. En verdad, es una cita virtual de Dn 12,1b versión griega-LXX, que habla de una angustia mayor que cualquiera de las conocidas por Israel desde el principio hasta «ese día». La expresión marcana, sin embargo, contiene una variante significativa; Jesús no dice «hasta ese día», sino «hasta ahora». Este puede ser otro de esos lugares en los que Marcos abandona la apariencia de transmitir un discurso del Jesús terrenal a principios de los años 30 d.C. y permite ver a sus lectores que el cuerpo del capítulo 13 es, al menos en parte, una instrucción del Señor resucitado a una comunidad marcana que está sufriendo actualmente una gran tribulación. El pasaje concluye con un versículo que acentúa con más fuerza aún la intensidad de este sufrimiento: será tan penoso que amenazará con borrar a todas las criaturas vivientes (13,20a). Pero, por amor a sus elegidos, no destruirá a la humanidad, sino que en cambio acortará el tiempo asignado a la tribulación del tiempo final (13,20b). Aquí se unen varias ideas diferentes, por el fuerte influjo de un conjunto de textos del Antiguo Testamento.

Primero, si Dios no hubiera decidido refrenar su juicio, toda la humanidad fallecería en la angustia escatológica. Un pasaje profético, Is 1,9, es similar a Mc 13,20a en el vocabulario y la estructura gramatical: «y si el Señor Sabaot no nos hubiera dejado una semilla, habríamos sido como Sodoma y semejantes a Gomorra». Así pues, el espectro de la destrucción de Sodoma sigue atormentando nuestro pasaje. Este pasaje de Isaías supone también *buenas noticias*: Dios ha dejado una semilla, ha conservado un resto y por causa de este resto salvará al pueblo de la destrucción total. El «resto» corresponde a los «elegidos» de nuestro pasaje y, en muchos pasajes, los «elegidos» son el conjunto de Israel, ciertamente. Pero algunas obras del Antiguo Testamento más tardías desarrollan la idea de que la mayoría del pueblo no ha cumplido con su vocación, de modo que es necesario que la nación sea cribada. Esta noción de *resto* se hace particularmente importante en los manuscritos de Qumrán, donde «los elegidos» es un nombre común para la secta.

Así pues, los versículos que concluyen nuestro pasaje utilizan el vocabulario bíblico para expresar una visión apocalíptica en dos niveles. Por un lado, las cosas parecen peores que nunca: no solo son días *caracterizados* por «la angustia», sino que ellos *son* en realidad la tribulación. Ningún tiempo de prueba ha habido tan terrible sobre la tierra desde su creación. Sin embargo, la afirmación superflua al parecer de que Dios hizo de veras este mundo («que creó Dios») insinúa también a la comunidad marcana asediada que Él no ha abandonado la creación una vez que la llamó a la existencia, tal como la angustia podría tentarlos a creer, sino que pronto la volverá a tomar en su mano con firmeza y decisión. En verdad, ya ha comenzado a hacerlo así: ha acortado los días, extremo que se repite enfáticamente dos veces. El acortamiento de la tribulación está decidido en la mente divina, en el cielo, aunque no todavía sobre la tierra; y lo que Dios se propone ocurrirá rápidamente «tanto en la tierra como en el cielo». Pero para interpretar correctamente este mensaje esperanzador, los lectores de Marcos necesitarán oídos para oír y ojos para ver, mentes no distraídas por apariciones engañosas. Contra tales engaños Marcos advertirá a sus lectores en el siguiente pasaje.

SEGUNDA UNIDAD (13,21-23)

- En el pasaje anterior Jesús advirtió sobre un futuro periodo de tribulación más catastrófico que cualquier otro que la tierra hubiera experimentado. Sin embargo, señaló también que estas angustias serían *paradójicamente* un signo bueno, ya que indicarían que Dios estaba a punto de salvar a su pueblo elegido terminando su aflicción; según 13,27 lo hará enviando a Jesús para reunir a los elegidos en su reinado. Nuestro pasaje, sin embargo, advierte de que este tipo de esperanza escatológica puede ser engañosa: el tiempo final producirá también falsos mesías y profetas quienes, en vez de congregar al pueblo de Dios, lo pervertirán con signos engañosos. Como el pasaje anterior, este alterna la profecía (13,21ab.22) con la exhortación (13,21c.23).
- 13,21-23: En este tiempo de penalidades, Jesús predice que surgirán falsos mesías y falsos profetas. La naturaleza insustancial de las esperanzas suscitadas por estas figuras queda ya sugerida por el hecho de que la primera referencia a ellas menciona *meros rumores* de su advenimiento («Si alguien os dijera...») y por el cambiante lugar de su supuesta aparición («Mirad, aquí... mirad, allá»). Hay así un paralelo al comienzo del discurso escatológico, en el que Jesús hablaba de rumores (13,7) y de que habría embaucadores que pretenderían ser él (13,6). Sin embargo, hay también una progresión: si los embaucadores en 13,6 afirmaban ser Jesús, reconociendo así implícitamente su supremacía, los embaucadores presentes afirman ser por derecho propio el mesías o un profeta. Además, si los embaucadores anteriores engañaban simplemente a «muchos», estos estarán cerca de engatusar a todos (13,22).

Estos «cristos y profetas falsos» engañan a la gente mediante «signos y prodigios», una expresión del AT especialmente vinculada a Moisés, pero un «signo» o un «prodigio» tiene una valencia negativa en el pasaje clásico sobre «el falso profeta»: Dt 13,1-3.

Para Marcos, tales mesías y profetas falsos eran un signo del tiempo final. Irónicamente, pues, una parte de la respuesta a la pregunta de los discípulos en 13,4 sobre los «signos» del final es que cristos y profetas falsos realizarían «signos y prodigios» que engañarían a los elegidos. Puesto que se esperaba que el final fuera un tiempo de sufrimiento sin precedentes, también se suponía que podría ser de un engaño sin par. Las palabras clave de nuestro pasaje («profetas falsos», «signos», «pervierten», «elegidos») aparecen una y otra vez en la literatura apocalíptica judía y cristiana. Aunque Marcos no sea tan explícito como otros textos apocalípticos sobre *la dimensión demoníaca* en la actividad engañosa de los falsos mesías y profetas, comparte probablemente esta idea con ellos. La voz pasiva de *egerthésontai* (literalmente, «serán levantados» = «surgirán») es probablemente una expresión con doble sentido. Por una parte, su vinculación con la oración final «para extraviar... a los elegidos» (Mc 13,22) sugiere que los cristos y profetas falsos no son actores autónomos, sino agentes «del padre de la mentira» (cf. Jn 8,44), «que engaña al mundo entero» (Ap 12,9), es decir, el Diablo. Por otra parte, sin embargo, *egerthésontai* funciona como un «pasivo divino» que supone que el actor último es Dios y asegura a la comunidad marcana que incluso el engaño que asalta a algunos de sus miembros *no significa que se han escapado de la mano de Dios*.

La frase «si fuera posible», que aparece más tarde en el mismo versículo (13,22b), refuerza el mensaje de la *superintendencia divina*. En el contexto global de Marcos, esta frase presagia 14,35, donde Jesús pregunta «si es posible» que pase de él ese cáliz.

La mención de los «elegidos» de Dios al final de 13,22 conduce al versículo conclusivo del pasaje, en el que se acentúa el sujeto de la frase: «Pero vosotros mirad» (13,23a). Este hincapié ayuda a causar la impresión de que los cuatro discípulos a los que Jesús se dirige, así como los lectores marcados en general, están entre la élite: «Mirad y prestad atención a lo que ha sido dicho en los versículos 14-20 (y 22) sobre los elegidos». El mensaje, pues, es de doble filo: prestad atención, porque vuestro estado como elegidos de Dios no os aparta del reino de la oposición demoníaca (cf. 8,17-18; 1Cor 10,12). Al mismo tiempo, sin embargo, levantad vuestras cabezas, porque sois los elegidos de Dios, y podéis descansar seguros de que Él, en última instancia, os liberará de ese reinado engañoso.

TERCERA UNIDAD (13,24-27)

- Esta declaración conduce a *la sección culminante* del capítulo, en la cual Jesús profetiza la desintegración del universo y el retorno del Hijo del Hombre en gloria. La perícopa se divide nítidamente en dos mitades de igual extensión: 13,24-25, que describe las catástrofes cósmicas que preceden al advenimiento del Hijo del Hombre, y 13,26-27, que describen el advenimiento en sí.
- 13,24-25: En el pasaje anterior, Jesús había hablado de mesías y profetas falsos que obrarían «signos y prodigios» engañosos, pensados para extraviar a los elegidos haciéndoles creer que el mesías había llegado. Jesús se dispone ahora a mencionar *los signos verdaderos* y se pregunta qué es lo que presagia la llegada del Hijo del Hombre: el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas, y la sacudida de los poderes celestiales (cf. Jl 2,30-31, que califica como «prodigios» el oscurecimiento del sol y de la luna). El pasaje comienza con una frase llena de resonancias bíblicas, «Pero en aquellos días», que ya en el AT puede referirse a un acontecimiento escatológico que sirve de señal (cf. por ejemplo, Jr 31,29; 33,15-16; Jl 2,29; 3,1; Zac 8,23). Las palabras que siguen, «después de aquella tribulación» (13,24a), confirman el matiz escatológico. Los acontecimientos posteriores a la tribulación comienzan con una catástrofe cósmica descrita por un pastiche de profecías escatológicas del AT: Am 5,20 había hablado ya «del día del Señor» como de un tiempo de oscuridad; en algunos pasajes proféticos

posteriores esta descripción metafórica es interpretada literalmente, como un oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas (cf., por ejemplo, Is 13,10; 24,21.23; 34,4; Ez 32,7-8; Jl 2,10.31; 3,15).

Así pues, Jesús parece utilizar tradiciones apocalípticas conocidas sobre el derrumbamiento del cosmos, pero las reconfigura de manera original. El tema del «castigo de las naciones», por ejemplo, está ausente de nuestro pasaje y en verdad de todo este discurso escatológico; la única mención de las naciones está en 13,10, donde aparecen como objeto de misión más que de condenación. Esta inversión puede reflejar un interés peculiar del Jesús histórico, pero es probablemente también un reflejo de la situación marcana, en la que el mensaje cristiano ha sido rechazado por los judíos, pero abrazado por los gentiles. La profecía de Jesús comienza con una referencia al oscurecimiento del sol y de la luna (13,24). Este hecho devuelve el universo a la situación anterior al cuarto día de la creación (Gn 1,14-19). Hay también pruebas internas en el evangelio para apoyar la idea de esta reversión al caos primordial, ya que 13,19 habla de una tribulación tan grande como jamás hubo «desde el principio de la creación». Esta tipología «tiempo del principio // tiempo del final» continúa posiblemente en la descripción, en 13,25, de las estrellas que caen del cielo y la sacudida de las «potencias» celestiales, ya que las estrellas fueron también creadas en el cuarto día y el relato del Génesis enfatiza su ordenado emplazamiento en la «firme estructura» del cielo para servir como signos «de las estaciones, de los días y los años». Ahora, consecuentemente, cuando tiembla el firme edificio celeste, las estrellas caen y se disuelve el universo de espacio-tiempo estructurado por las estaciones, los días y los años.

Sin embargo, nuestro pasaje no describe solamente una reversión al caos, sino que insinúa también la victoria sobre él. En el AT y en fuentes judías y cristianas, el oscurecimiento escatológico del sol, la luna y las estrellas se conciben a menudo como el acontecimiento culminante de la batalla cósmica entre Dios y las fuerzas de mal. Esto es así porque se considera a los cuerpos celestes como animados; la expulsión del cielo de Satán y de los demonios, por ejemplo, es comparada a la caída de las estrellas y se designa a los malvados espíritus cósmicos como «potencias» vinculadas a los cuerpos celestes, e imaginados como residentes «en los lugares celestiales». En Marcos mismo, la idea de potencias/poderes (*dynamis* y vocablos emparentados) está vinculada a la lucha entre Dios y Jesús, por una parte, y Satán y los demonios, por otra (cf. 3,23-27; 5,3; 9,22-23.28-29).

Si ahora leemos que los poderes celestiales se tambalean, y en el siguiente versículo aparece que el Hijo del Hombre llega entre nubes «con gran poder», está claro que el motivo del temblor tiene su correlato en el miedo de los demonios, y que la yuxtaposición de los dos usos de *dynamis* sugiere que un poder sobrenatural está desplazando al otro.

- 13,26-27: Teniendo en cuenta este contexto de batalla cósmica y la conexión gramatical entre la última frase de 13,25 y el principio de 13,26, tiene sentido entender que el sujeto implícito de «verán» sean las potestades celestes que se tambalearán: los que verán en primer lugar al Hijo del Hombre que llega entre nubes serán los poderes celestes personificados a través de cuyo reino hará él su descenso triunfal. Este descenso se describe utilizando imágenes tomadas de Dn 7,13-14, pero el sentido del movimiento queda invertido: en vez de ascender entre nubes hacia Dios, el Hijo del Hombre vendrá entre nubes del cielo a la tierra. Su llegada «entre nubes» es significativa, ya que las nubes acompañan frecuentemente a las teofanías (cf., por ejemplo, Dt 33,26; 2Sm 22,12; Sal 68,4 [67,35 LXX]; Ez 1,4), y en Dn 7 el acompañamiento de las nubes sugiere que «uno como un Hijo del Hombre» es una figura divina. El advenimiento entre nubes, por tanto, es uno de los varios modos por los que en Marcos el Hijo del Hombre que vuelve *es como Dios*. El «poder» y la «gloria» son también atributos divinos, y el matiz de resplandor de estos últimos contrasta vistosamente con el telón de fondo oscuro de 13,24-25. La reunión de los que han sido elegidos por Jesús, con la que concluye el pasaje (13,27), está relacionada tanto con el estricto contexto marciano como con numerosas concepciones bíblicas de un modo amplio. Por una parte, esta reunión acaba con el maligno propósito de los falsos cristos y profetas, que han hecho todo lo posible por extraviar a los elegidos (13,22). Por otra, la frase sobre la «reunión» de los elegidos aporta la noción bíblica de que el pueblo disperso va finalmente a ser reunido desde los cuatro

puntos cardinales (cf., por ejemplo, Dt 30,4; Is 43,5-6; Zac 2,6). Pero Jesús *modifica un tanto el guión bíblico* al describirse a sí mismo, y no a Dios, como la figura que efectuará esta reunión, y es su advenimiento -y no el de Dios- el que irá acompañado por el oscurecimiento de las luminarias celestes. Así pues, aunque Jesús se distinguirá dentro de poco «del Padre» por su carencia de conocimiento exacto sobre el horario escatológico (13,32), nuestro pasaje establece que cuando se trata del conocimiento de la naturaleza del tiempo final, del *eschaton*, Jesús está sumamente bien informado, y que él compartirá muchos de los atributos divinos cuando vuelva en la parusía.

El guión escatológico que Jesús ha estado revelando desde 13,5 ha sido ya totalmente desvelado; «todas estas cosas» sobre las que los discípulos preguntaron en 13,4 han sido ya reveladas. En el siguiente pasaje, por tanto, Jesús puede volver a la cuestión original de cuándo ocurrirán «todas estas cosas».

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza